

Conservación y restauración de material arqueológico: una mirada desde la experiencia en el Museo del Oro

Mario Andrés Rodríguez
Restaurador de Bienes Culturales Muebles
Coordinador del Grupo de Investigación en Conservación
de Material Arqueológico Facultad de Restauración,
Universidad Externado de Colombia.

Abstract: The Gold Museum of the Banco de la República serves as a case study to examine the connection between the preservation and the investigation of archaeology in Colombia. It was possible to identify the perspectives, achievements, difficulties and challenges arising from an interdisciplinary perspective between preservation and archaeology to protect the archaeological heritage.

Resumen: Para examinar la relación que han tenido la conservación y la investigación arqueológica en Colombia se toma como caso de estudio el Museo del Oro del Banco de la República. Se identifican las perspectivas, los logros, las dificultades y los retos de implicarían una aproximación interdisciplinaria entre la conservación y la arqueología en materia de protección del patrimonio arqueológico.

Las colecciones arqueológicas del Museo del Oro del Banco de la República de Colombia son un espacio ideal para trabajar desde una perspectiva interdisciplinaria la intervención, conservación y restauración del patrimonio arqueológico de la nación.

La ampliación de la planta física y de las áreas de exhibición del Museo, proyectada hasta el año 2008, ha propiciado un replanteamiento de las necesidades que se derivan de la exhibición del material arqueológico, su investigación, mantenimiento, manejo y proyección. Así, la conservación de las colecciones ha tomado un lugar prioritario. En los últimos años se puede destacar la restauración de más de trescientas piezas de cerámica y unas cincuenta piezas entre textiles, maderas, conchas, óseos, líticos prehispánicos y cuerpos momificados, materiales que integran la exhibición en las nuevas salas. En 2007 en la base de datos de gestión de colecciones Archemuse aparecen con comentarios de tratamiento 624 cerámicas, 1146 piezas orfebres y 201 de las otras colecciones.

Este hecho sitúa al Museo del Oro como una de las instituciones que mayor atención está prestando a la recuperación y divulgación del patrimonio arqueológico nacional y



Alcarraza antropomorfa Terradentro Medio (150 a 900 d.C.) procedente de Riochiquito, Belalcázar, antes de la intervención del restaurador. Diámetro 13,6 cm. C06290.

Se eliminó el asa agregada por una intervención anterior a su ingreso a la colección del Museo.



como un óptimo espacio de desarrollo para una disciplina que hasta hace muy poco tiempo veía limitado su campo de acción. De esta manera se pone en consideración la importancia de sobrepasar la labor técnica del cuidado del patrimonio arqueológico y la necesidad de plantear la conservación como una disciplina constructora de un campo de visión más amplio, sustentada en la posibilidad que tiene la conservación del patrimonio arqueológico de contribuir a un conocimiento antropológico.

Abordar la relación entre la conservación y la arqueología en el ámbito colombiano supone una tarea compleja y ambiciosa. Primordialmente porque es un área sobre la cual no existe una definición teórica compartida y porque su desarrollo histórico ha estado ligado a unas experiencias profesionales más o menos accidentadas, tanto para la arqueología como para la misma conservación. Tal vez aquellos que estén familiarizados con el tema en el país lo relacionen con las escasas experiencias de intervención de materiales prehispánicos en los principales museos, o tal vez con la participación de algún conservador-restaurador en algunos proyectos de excavación arqueológica. Sin embargo, estos no dejan de ser eventos aislados y sin un desarrollo continuo. Menos frecuentes son los debates o productos de investigación que se generan de estas experiencias.

En esta reflexión no se espera dar respuesta a una problemática que aún no se ha terminado de plantear, dado que la conservación arqueológica en el país supone la confluencia de múltiples miradas. En este artículo se presenta una aproximación al problema desde la perspectiva de la experiencia de la conservación de las colecciones en el Museo del Oro y se proponen algunos elementos que podrían ser los que estructuren más adelante este conocimiento. Con la recopilación de estos planteamientos se pretende abrir una discusión en torno a los mismos, tanto en el contexto académico como en el institucional. En primer lugar se expondrán algunos elementos teóricos que le permitan al lector contextualizarse en el campo de estudio de la conservación, posteriormente se realizará un rápido repaso por lo que ha sido este trabajo a través del tiempo en el Museo del Oro, para

luego analizar la situación actual en cuanto a los problemas, logros, perspectivas y los retos que se definen hacia el futuro.

Algunos puntos de acuerdo

Conservación y restauración

Una definición reciente y aceptada en el ámbito gremial en Colombia sobre la conservación, es la consignada en el *Código de Ética del Restaurador* (SCR, 1999): “(...) profesión encaminada a conservar los Bienes Culturales Muebles, preservando íntegra la capacidad de comunicación propia de éstos, con el fin de que mantengan su vigencia en el tiempo (...). Tiene como punto de partida el reconocimiento de la materialidad como vehículo de transmisión de valores socioculturales construidos en el tiempo” (SCR, 1999: 5). Aunque esta definición se restringe a los bienes muebles, no estamos muy lejos de aplicarla a otro tipo de bienes en el universo del patrimonio cultural.

Es importante destacar que esta posición teórica se fundamenta en el sentido legal que tienen los bienes culturales o patrimonio cultural, definido en la Constitución Nacional como “(...) todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana” (Ley general de cultura, 397 de 1997: 8).

Tanto en el caso académico como en el gubernamental hay un reconocimiento de los objetos y de los valores como estructuras propicias para el desarrollo social, en tanto que constituyen la base para justificar en forma general que el objetivo de la conservación del patrimonio cultural material es principalmente mantener los objetos y los valores relacionados con ellos (Sinning, 1999; Avrami *et al.*, 2000). Otra definición que podemos proponer para situarnos dentro del campo de la conservación de los bienes culturales es considerarla como una disciplina que estudia las manifestaciones materiales de los hombres y mujeres, evidenciadas en las cosas que han fabricado en el transcurso del tiempo, a

través del mantenimiento de la materia físico-química de éstas y de la reflexión frente a la esencia que contiene dicha materia.

Esta posición, aunque puede atraer variadas polémicas que se han depurado por más de medio siglo (Nota 1), propone los ejes fundamentales para explicar el quehacer de la disciplina y la acerca a su relación con el campo antropológico y arqueológico. En primer lugar por el reconocimiento de los aspectos materiales de los objetos; en segundo, por la consideración de que en los objetos subyace una dimensión o esencia que los hace significativos a través del tiempo y, en tercer lugar, por la capacidad que tiene la disciplina para introducirse en las reflexiones y explicaciones de los problemas antropológicos.

La conservación en un sentido técnico ha sido definida dentro de los estudios del deterioro de los objetos culturales. Se puede definir así como todas aquellas acciones que evitan, retardan o solucionan los procesos de alteración de la materia que compone dichos objetos (ICOM, 1984). Existen diferenciaciones a escala operativa que se traducen en especializaciones; por ejemplo, la conservación preventiva y los programas de manejo de sitios culturales. Sin embargo, los objetivos están dirigidos a proteger de la desaparición los objetos que una cultura considera importantes para su desarrollo.

Nota 1.

A mediados del siglo XX el italiano Cesare Brandi, con la publicación de la *Teoría del Restauro* (1966), marca un hito en la conformación de una conceptualización para la disciplina. En el texto el autor pone en consideración el acto de la restauración como el momento metodológico de reconocimiento de la obra de arte bajo la perspectiva de su historia y de su estética. Otros documentos más recientes sobre conservación reemplazaron la acepción “obra de arte” por patrimonio artístico, bien cultural, patrimonio cultural (UNESCO, 1972; ICOM, 1984; ICOMOS/ICAHM, 1990; ICOMOS, 1999). Lo anterior demuestra una perspectiva cambiante hacia lo que es susceptible de ser conservado por parte de los diferentes grupos sociales.

La restauración del Patrimonio Cultural es una práctica cambiante, por lo cual debe ser estudiada con referencia al contexto histórico que le da sentido. Actualmente la responsabilidad de manipular los objetos y su información está ligada a una formación profesional en donde adquieren sentido los principios, los criterios y un actuar técnico que responde a las diferentes necesidades del patrimonio cultural material (Lleras y Rodríguez, 2002).

La materia

Se trata de uno de los elementos más reconocidos cuando se habla de conservación y restauración: es en la materia en donde se hace palpable la labor del mantenimiento

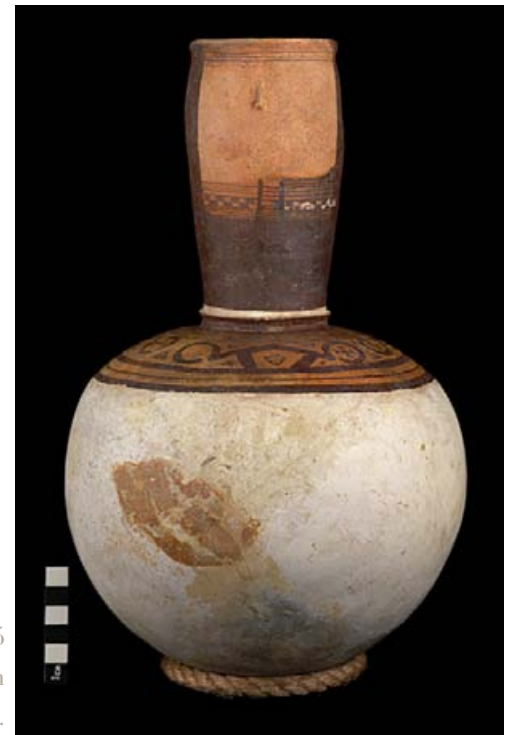
de los objetos, pues constituye el espectro visible del objeto de estudio, que son los bienes culturales (Avrami *et al.*, 2000: 4). El acercamiento inicial o primario sobre cualquier cosa es a través de su materia, la estructura físico-química que evidencian los sentidos y que constituye la percepción más directa que puede captar el ser humano (Miller, 1994: 407).

Podría asegurarse que la herramienta más fuerte de los conservadores es la capacidad que tienen para comprender la materialidad de los objetos; este es un aspecto inherente a su formación tanto en el campo técnico, científico, como sensible. En el trabajo cotidiano hay que tocar, observar, indagar, descubrir e interpretar las evidencias que en la materia se plasman. Es importante determinar la estructura de las cosas, sus elementos constitutivos,

Jarra globular (múcura) muisca
procedente de Turmequé antes de
intervención. Alto 33,8 cm;
diámetro 19 cm. C12665.



La jarra se reforzó y consolidó
y se realizó intervención
cromática.



la técnica y los procesos de elaboración, como fundamento para realizar cualquier intervención sobre la materialidad de las cosas; también reconocer los procesos de degradación de la misma materia, sus alteraciones y deterioros causados natural o accidentalmente o por intervención humana. De esta manera es posible comprender los cambios que se desarrollan en el campo social a partir de las alteraciones que ocurren en los diversos contextos de utilización y abandono de los objetos (Schiffer, 1987; García y Schneider, 1996: 97).

Al manipular de una forma tan íntima la naturaleza de la materia el conservador es consciente de su responsabilidad, todos sus objetivos se vuelcan hacia el mantenimiento de la integridad de los objetos. Ya sea que se tome bajo los parámetros científicos de la materia como aportación del conocimiento humano o como una visión que podría tocar lo metafísico, la materia se convierte en sentido, en representación simbólica, todo aquello que podría sustentar su conservación en la época contemporánea.

Los valores

La noción de los valores es intrínseca a la consideración de bienes culturales (Avrami, 2000; Sinning, 1999: 5). Desde la legislación colombiana se entiende que el patrimonio cultural está constituido tanto por los bienes como por los valores que son expresión de un concepto de nacionalidad. En esta perspectiva, el carácter simbólico del objeto enmarca el sentido especial que tiene el patrimonio; es un referente concreto para encontrar vínculos de identidad, uno de los elementos indispensables en los estados modernos, base de la construcción de una nación solidaria (Sierra, 2002: 28-29).

¿Es posible hablar objetivamente de la valoración de los objetos? Este es un campo donde hay que pisar con cuidado, pues en esta acción intervienen múltiples factores que son cambiantes y no se inscriben en una definición única. La valoración del patrimonio material, como una función social, es una dimensión dinámica y en ello está la complejidad

de su significación y su interpretación (Sinning, 1999: 4). Bien es posible identificar las variables que hacen perceptible el intangible de la materia, como el sistema creado entre las personas, los objetos y el espacio-tiempo, y se puede entender la atribución de sentido como un hecho cultural, por lo que el patrimonio cultural se torna en una conciencia maleable.

En este sentido no podemos eludir que los objetos patrimoniales siempre han respondido a necesidades concretas de reconocimiento cultural, por eso son un aliado del poder político y económico. A través de los siglos los objetos se crean, se usan, se veneran, se desechan, se destruyen, se renuevan, se compran y se venden. En el mundo moderno este reconocimiento se acomoda de acuerdo con la complejidad misma de la época; el patrimonio cultural no es uno solo, es diverso, tanto como lo son las personas, las comunidades y sus necesidades.

Al analizar el tema de los valores en los materiales arqueológicos, las variables se acomodan en un espectro más amplio. ¿Los valores del pasado están vigentes hoy?, es decir, los factores que influyeron en la creación de los objetos, la creación misma, el uso, la cultura, el contexto. ¿Es posible percibir todos esos valores? ¿Cuáles son los mecanismos para valorar el pasado y los objetos que perduran? ¿Existe una valoración diferente con respecto al material arqueológico?

Todas las anteriores son cuestiones que dimensionan el vasto campo de estudio que se vislumbra sobre la valoración del patrimonio arqueológico y es un reto para todas las disciplinas involucradas con éste asumir que en su reconocimiento valorativo está el fundamento para conocerlo, conservarlo y divulgarlo. Y en esto la sociedad en general es el principal componente, pues de nada sirve investigar el patrimonio arqueológico si los resultados no benefician el desarrollo del mismo contexto humano en donde se halla inmerso.

Un repaso por la historia de la conservación en el Museo del Oro

En el Museo del Oro podríamos analizar importantes etapas de desarrollo de la conservación en el campo arqueológico, dada su larga trayectoria histórica y la transformación de los elementos que componen su estructura institucional. Son más de sesenta años en los cuales el Banco de la República se ha encargado de conformar uno de los acervos más importantes de objetos prehispánicos de Colombia. Lo que comenzó con una rica muestra prevista solamente para el conocimiento de unos curiosos privilegiados hoy en día se ha consolidado como uno de los museos más visitados por el público nacional y extranjero.

Es claro que el surgimiento de la colección que hoy compone el Museo se deriva de un hecho histórico sin precedentes en la valoración del patrimonio arqueológico colombiano, pues en el año de 1939 se logró evitar la exportación de una pieza de oro de alta ley que procedía de un entierro prehispánico (Sánchez, 2003). Esta pieza es hoy el símbolo por excelencia de la institución y un referente muy importante para los colombianos. A partir de ese momento el Banco de la República comenzó a adquirir ciertos objetos (inicialmente solo metales) con un claro ánimo de preservación de las hermosas manifestaciones indígenas del territorio colombiano. Es importante destacar en esta época la importancia que generó la investigación arqueológica llevada a cabo por los primeros profesionales que incursionaban en el país: Rivet, Hernández de Alba, Pérez de Barradas conformaron una nueva visión acerca del pasado prehispánico, basados en las premisas del método histórico cultural, en el que fue importante recopilar una gran cantidad de características culturales para explicar los rasgos particulares de las culturas prehispánicas (Sánchez, 2003; Langebaek 2004). El Museo del Oro se convirtió en casa de muchos investigadores de la época que ayudaron a compilar y clasificar una gran cantidad de materiales que constituirían la evidencia para la narrativa del pasado como “historia patria” (Sánchez, 2003: 151).

En este contexto, la arqueología institucionalizada obtuvo el prestigio que necesitaba para su desarrollo. En la medida en que se centraban los intereses en clasificar y describir el mayor número de características culturales de las diferentes sociedades del pasado, el aumento de las colecciones se hizo notable y la importancia que se otorgó a la formalidad de los objetos sentó las bases para el desarrollo de unos criterios restaurativos particulares. Precisamente el hecho de exhibir piezas magníficas, elementos suntuosos, ollas y colgantes, que pudieran mostrar todos los rasgos particulares de una cultura, hacía que se presentaran los objetos sin consideración de sus reconstrucciones.

Una muestra amplia de objetos de oro y tumbaga se aglomeró pronto en suntuosas vitrinas que sólo podían ver los miembros e invitados ilustres de la institución. En 1959 la exhibición fue abierta al público general, cambiando radicalmente los objetivos de adquirir y mantener los objetos de orfebrería y en menor medida otros materiales arqueológicos, como cerámicas y líticos. La adecuación del Museo a estas nuevas necesidades planteó la necesidad de organizar la museología y con ésta, seleccionar y mostrar el material en las condiciones que se consideraban más óptimas (Sánchez, 2003).

En los trabajos actuales de restauración de las colecciones es posible encontrar variados ejemplos que atestiguan de los intentos de adecuación y presentación de los objetos realizados para su exhibición en aquellas primeras épocas del Museo: se encuentran adhesivos empleados para unir fragmentos de cerámica, estructuras acopladas a piezas de metal para mantener su estabilidad, recubrimientos de protección y restituciones formales que se realizaban para completar piezas fragmentadas. Actualmente, en la mayoría de los casos estas intervenciones han sido mejoradas, eliminadas o restituidas, de acuerdo con los nuevos aportes, conocimientos y criterios que se han desarrollado en el campo de la conservación de materiales arqueológicos.

En la década de 1960 se planteó un cambio radical en el Museo del Oro. Se trató de la construcción de un edificio exclusivo para integrar todas las funciones de la institución.

Se puede afirmar que en este punto se dio inicio a la puesta en marcha de un verdadero interés en la conservación especializada de las colecciones, pues ya no se consideraron únicamente los espacios de exhibición (salas y vitrinas), sino que se adecuaron espacios especiales de reserva para los materiales y salas especializadas para la recreación pública. A partir de esta época el Museo asume un continuo crecimiento en cuanto a sus funciones y la cobertura de sus servicios: las exposiciones temporales, las itinerantes, el aumento de las colecciones, las nuevas investigaciones.

Precisamente a partir de la mitad de la década de 1970 a 1980, a propósito de las investigaciones de campo auspiciadas por el mismo Museo del Oro (Sánchez, 2003), surge el trabajo de la restauración de material arqueológico en un espacio adecuado para tal fin (Nota 2). La oficina de restauración se creó para atender los casos de primeros auxilios de la colección y mantener adecuadamente las piezas que conformaban la exhibición. Bajo este principio se inició un tímido desarrollo de técnicas especializadas de restauración, desarrollados a partir de experiencias tomadas de Europa y Estados Unidos. El desarrollo de la investigación arqueológica comenzó a involucrar el análisis especializado de los materiales obtenidos, lo cual generó una inquietud en el desarrollo de la práctica de la conservación de materiales, al punto de hacer necesarios espacios y cargos específicos para la ejecución de este trabajo.

De este período podemos encontrar casos de restauraciones de cerámicas y en especial de metales, en donde se aprecia la introducción de nuevos materiales que servirán para la preservación de delicados objetos y para dar soluciones de presentación estética de los mismos en los espacios de exhibición.

La década de 1980 trajo nuevos cambios en la institución. Se registró un aumento en la adquisición de material proveniente de todo el país, producto de la intensa actividad de excavaciones profanas o g.uaquería y en otros casos proveniente de investigaciones arqueológicas controladas. En la segunda mitad de esa década se creó la oficina de Registro,

Nota 2.
SAENZ OBREGÓN, Juanita. Restauradora del Museo del Oro. Comunicación personal. Agosto 11 de 2003.

encargada del inventario, clasificación, documentación y manejo administrativo de las colecciones del Museo. A partir de entonces se realiza un control más efectivo del material: ya aparecen, por ejemplo, los primeros informes de estado de conservación de algunas piezas. Para la época la conservación también tuvo en Colombia un desarrollo considerable por el trabajo que se consolidó en el Centro Nacional de Restauración, ente estatal a cargo del entonces Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA, transformado a partir de la Ley 397 de 1997 en el actual Ministerio de Cultura. Algunos restauradores que comenzaron a especializarse en el área específica de conservación de materiales arqueológicos tuvieron acogida en el Museo.

A lo largo de la última década del siglo veinte el trabajo de conservación se adoptó de acuerdo con las necesidades que surgían de las diferentes actividades del Museo. Por ejemplo, el seguimiento del estado de conservación de las colecciones y la atención a las condiciones en donde éstas se almacenan fue realizado a partir del aumento de las exposiciones itinerantes —nacionales y extranjeras— y por la actualización de ciertos elementos museográficos.

La extensa documentación sobre intervenciones de piezas, especialmente de cerámica, acopiada en los archivos del Museo, permite evidenciar la aplicación de unos criterios que se definían en función de un creciente trabajo interdisciplinario. Los restauradores ya no ejecutaban un trabajo eminentemente técnico y de adopción de metodologías preestablecidas (extranjeras).

La última etapa que se puede considerar en este repaso por la historia de la conservación en el Museo del Oro se puede resumir en dos acontecimientos. El primero de ellos es la ampliación de la planta física del Museo, planteada en el contexto de un ambicioso proyecto que se encuentra en ejecución (Lleras, 2004). El segundo, la apertura de un mercado profesional, constituido por Restauradores de Bienes Muebles egresados de la única facultad que existe hasta ahora en Colombia (Nota 3).

Nota 3.

El programa de pregrado en Restauración y Conservación de Bienes Culturales Muebles, ha sido liderado por la Universidad Externado de Colombia desde 1994. Este se considera una evolución del programa ofrecido por el extinto Centro Nacional de Restauración y se desarrolla en convenio con el Ministerio de Cultura. La carrera con título profesional está estructurada en diez semestres en los cuales se aborda un amplio panorama sobre la conservación, restauración, conservación preventiva e investigación del patrimonio cultural mueble colombiano.

Sumado a lo anterior, es preciso nombrar los alcances que tiene la formulación de decretos y normativas especiales, a nivel nacional, sobre protección del patrimonio arqueológico (Decreto 833 de 2002). Precisamente al ratificarse al Estado como el principal protector del patrimonio de carácter arqueológico, el Museo del Oro se suma a las instituciones que lideran su custodia en el país.

La información científica que puede generarse de bienes culturales de esta categoría aumenta las responsabilidades para propender por su buena conservación y adecuado mantenimiento y de esta manera no afectar su condición. Así, las entidades custodias del patrimonio arqueológico nacional deben ser conscientes de las implicaciones que tiene la socialización de unos elementos que, en parte, han perdido una importante referencia de estudio, como es el caso de las piezas guaqueadas. Sin embargo es posible, como se propone desde la mirada disciplinar de la conservación, encontrar otras vías para establecer nuevas fuentes de información alternativa que aporten al conocimiento antropológico de las sociedades prehispánicas.

Arqueología y conservación

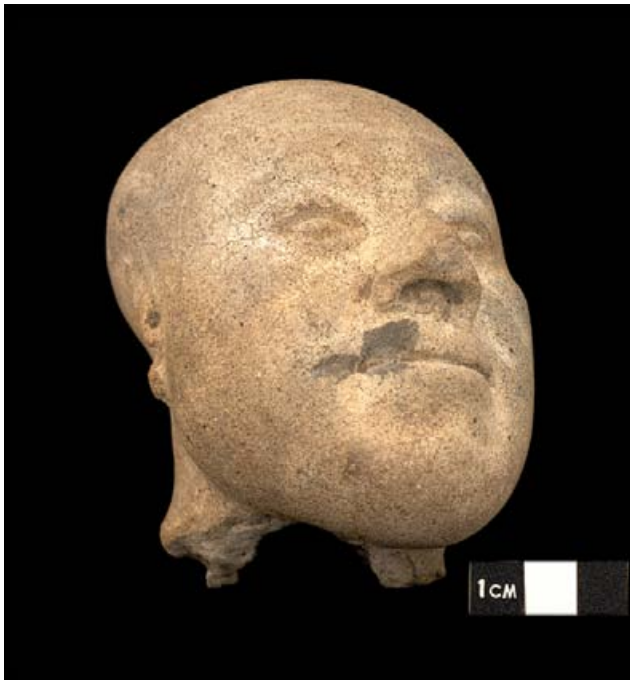
Para entender las posibilidades y retos actuales de la conservación es necesario echar un vistazo al panorama de lo que ha sido en años recientes la experiencia de la profesión con el campo arqueológico, en el ámbito colombiano.

El conservador, cuando ha tenido cabida en los proyectos de arqueología en Colombia, no ha pasado de ser un auxiliar de los trabajos de campo (prospección, excavación, rescate, documentación), en gran parte por graves deficiencias en el desempeño de los propios profesionales de la conservación. Alrededor de la figura del conservador se ha construido un imaginario que lo describe como una persona exageradamente meticulosa, encargada de arreglar el material que presenta deterioros y que en muchos casos obstaculiza y va en contra de la premura de tiempo de los proyectos. Otro aspecto es el costo que implican

los trabajos de conservación de los bienes recuperados tras una investigación arqueológica. Lo anterior evidencia la dificultad que existe en el medio nacional para financiar de forma integral todos los aspectos de un proyecto.

Hoy no podemos ver al conservador como el que pega, consolida y reconstruye las piezas malogradas y, menos aún, debe asumirse el trabajo de campo prioritariamente bajo los parámetros presupuestales. El contexto arqueológico es un evento único e irrepetible, amenazado por diversos factores que conllevan a su destrucción, tales como los fenómenos naturales, la investigación arqueológica y, por supuesto, la negligencia humana.

En el laboratorio no ha sido diferente el trabajo del conservador arqueológico en Colombia, pues se limita casi a las mismas funciones que en campo: pegar, consolidar y reconstruir; en algunos casos se le ha dado la tarea de limpiar el material proveniente de



Cabeza fragmentada de una figura Tumaco Inguapí (500 a.C. a 250 d.C.) de 10, 5 cm de alto. El labio desportillado dificultaba la lectura del objeto por el público. C12762.

La restauración integró el labio con pasta mexicana y realizó intervención cromática con acuarela.



yacimientos arqueológicos, dado el cuidado y habilidad que tiene para no arruinar los materiales, por ejemplo los débiles engobes de las cerámicas. En ocasiones más afortunadas se le ha permitido analizar el material, pues se ha reconocido que por la metodología de su trabajo podría advertir o explicar algún detalle o dato que los demás no pueden señalar.

En los museos colombianos, el trabajo del conservador se ha desarrollado de forma intuitiva y desarticulada. Aunque existe la creciente necesidad de asumir la preservación adecuada de los objetos dentro del edificio que conforma un museo, apenas ahora se asume la necesidad de la participación de profesionales que se han formado para tal objetivo. La restauración ha tenido un desarrollo más o menos similar, pero su función dentro de los museos puede remontarse a experiencias muy tempranas, especialmente en la práctica del mantenimiento de las piezas o en la solución de problemas ocasionados por la alteración de los materiales y la implicación que tiene esto en la exhibición.

Sin despremiar estos alcances en el trabajo realizado hasta ahora, es comprensible que haya imperado una desarticulación entre las disciplinas involucradas en el proceso de investigación. En nuestro medio no existen aún acuerdos ni metodologías y son escasos los espacios para exponer, analizar y desarrollar esta problemática con sus consecuentes soluciones.

En resumen se pueden considerar algunas de las causas que han llevado a que el campo especializado de la conservación arqueológica tenga un alcance restringido en nuestro medio:

1. En los proyectos de arqueología no se proyecta el trabajo de conservación de los materiales que se espera encontrar e investigar, y por consiguiente no se presupuesta la participación profesional del conservador o la necesidad de estas labores. En muchas ocasiones los proyectos se definen entre el tiempo y el dinero para su ejecución, por lo que agilizar y reducir son las constantes que

a veces no son compatibles con la responsabilidad de recuperar y preservar adecuadamente toda la información que es susceptible de extraer de un contexto arqueológico. Toda esta situación se refleja también en las contrataciones públicas, pues no se define claramente en los términos de referencia la obligación de involucrar estos aspectos.

2. Durante los trabajos de investigación arqueológica todavía es muy común la pérdida de material o sus huellas, es decir que en la excavación o rescate arqueológico se presenta un momento de riesgo de alteración o desaparición de información. Esta problemática pone en evidencia un delicado aspecto que debe considerarse con más cuidado: el estudio profundo del complejo sistema que conforma un contexto arqueológico y sus perspectivas de interpretación por parte de los múltiples actores que pueden intervenirlo. Esta situación se amplía en laboratorio, cuando los materiales ofrecen múltiples perspectivas que pueden ser igualmente analizadas desde diferentes objetivos y que en muchos casos se pierden por desconocimiento e incluso por negligencia.
3. Desconocimiento del campo disciplinario de la conservación arqueológica, reflejado en una escasa participación de profesionales en proyectos e instituciones. Este aspecto es en gran parte responsabilidad de los mismos conservadores, pues aunque el tema como reflexión es nuevo y la formación en el área es reciente, ha faltado mayor divulgación de las investigaciones realizadas y, más importante aún, dar continuidad a las ya iniciadas y plantear unas nuevas. En Colombia el desarrollo de proyectos de este tipo ha surgido por iniciativas particulares, aún no se perfila una necesidad a largo plazo por parte de instituciones para el fomentar el estudio de la conservación del patrimonio arqueológico; es desde la academia donde este afán ha venido en incremento y se ha logrado el desarrollo de investigaciones, especialmente en el contexto de tesis de grado (ver Tabla 1).

4. En los proyectos y en las instituciones es común encontrar espacios físicos improvisados para la ejecución de los trabajos técnicos de conservación y de restauración. Es casi generalizada la falta de instalaciones especializadas que garanticen la buena ejecución de las labores y la seguridad, tanto para el patrimonio arqueológico como para los conservadores.

La conservación en el Museo del Oro actual

En la actualidad en el Museo del Oro se concentra un significativo número de profesionales de la conservación, desempeñándose en diferentes áreas de especialización. Como se anotó al comienzo de este artículo, no es una situación común en nuestro contexto la participación de un grupo que, como en el Museo, haya encontrado un espacio propicio para su especialización profesional. En los últimos años se han vinculado al museo más de veinte conservadores quienes se han desempeñado en labores en las diferentes áreas de la institución, ya sea por trabajos de investigación, monitoreo y control medioambiental, intervención de las colecciones, manejo y manipulación de las mismas, diseño de unidades para almacenamiento y transporte o trabajos especiales. Debe destacarse, en particular, la presencia desde 2005 de una profesional dedicada a mediciones, evaluaciones y acciones de conservación preventiva (sin funciones de restauración) y la contratación permanente de otra profesional para el área de manejo y cuidado de las colecciones, además de dos restauradores de planta.

Las siguientes son algunas de las principales y más recientes experiencias que se han desarrollado en el Museo del Oro, en relación con el trabajo de conservadores:

- Creación de un taller especializado en sistemas de montaje museográfico para las piezas que conformarán la exhibición en las nuevas salas del Museo (Obando, 2004).

- Apoyo en la adecuación de los espacios de reservas de colecciones bajo criterios de conservación.
- Traslado de colecciones al nuevo edificio y reservas, al culminar la primera etapa del proceso de ampliación. (Gómez del Corral *et al.*, 2004)
- Restauración de metales: investigaciones relacionadas a la técnica de elaboración de piezas prehispánicas, tratamientos y estudio de deterioros.
- Restauración de textiles: diseño y elaboración de sistemas de manipulación y embalajes especializados, estudio de técnicas de elaboración de piezas textiles.
- Restauración de cerámicas: investigaciones relacionadas con deterioros y tratamientos, estudio de técnicas de elaboración de las piezas.
- Restauración de maderas, líticos, conchas y huesos arqueológicos; estudio de deterioros de materiales arqueológicos de palma.
- Conservación y restauración de la colección de cuerpos momificados. Empaques diseñados especialmente para su preservación en depósitos (Becerra *et al.*, 2004).
- Realización de talleres de conservación preventiva para el personal interno.
- Diseño y elaboración de sistemas de depósito adecuados para la conservación de maderas arqueológicas y material etnográfico.
- Organización y actualización de los archivos de documentación en el área de restauración.
- Creación de herramientas unificadas de documentación sobre la restauración de las colecciones.
- Evaluación de las necesidades en conservación en museos regionales del Banco de la República.

- Restauración y montaje de las colecciones del Museo del Oro de Armenia.
- Restauración y montaje de las colecciones del Museo del Oro de Cartagena.
- Monitoreo y control permanente de las condiciones medioambientales en las áreas donde se encuentran colecciones: exhibición, reserva y museos regionales de Armenia, Cali, Cartagena, Pasto y Santa Marta desde el 2005.
- Proyecto de estudio de manchas rojas en orfebrería y manchas azules en cerámica.

Posibilidades y perspectivas de la conservación

Como se percibe, el conservador tiene un amplio y diverso campo de trabajo dentro del Museo: es notable la evolución que ha tenido dicho campo a partir de las necesidades que surgen en las actividades cotidianas en la institución y por la búsqueda de especialización que han realizado los profesionales.

El conservador, como profesional, posee los medios técnicos y científicos para asumir los diferentes problemas que se pueden presentar en el proceso de la investigación arqueológica; por supuesto, siempre en constante comunicación con los demás investigadores. En los museos arqueológicos tiene todo el potencial para confrontar la diversidad de problemas que se generan en el mantenimiento de un museo en relación con los materiales que contiene, el medio ambiente, los sistemas de depósito, exhibición, manejo y las políticas administrativas que hacen posible el direccionamiento de todas las acciones de conservación. También en el contexto museográfico la conservación adquiere una importante dimensión, al ser este el medio ambiente en donde se desarrolla la comunicación entre el público y los bienes culturales; así su responsabilidad frente a lo que se debe hacerse evidente de los objetos media entre las perspectivas de la sociedad y los propósitos de la institución.

El trabajo técnico de la conservación y la restauración necesita una infraestructura especializada. En campo, dentro de los proyectos arqueológicos, deben considerarse medidas y técnicas especiales de rescate, tratamiento, embalaje y transporte; en el laboratorio o en el taller (por ejemplo en los museos) es necesario adecuar espacios físicos para realizar tratamientos especializados, considerarse medidas de seguridad, tanto para los objetos arqueológicos como para los mismos restauradores que ejecutan los trabajos, etc.

Como actor dentro de los procesos de investigación antropológica, el conservador debe reflexionar acerca de la apropiación temporal que hace del trabajo arqueológico (García y Schneider, 1996: 76). De alguna forma, éste se enfrenta a un nuevo paradigma, no al simple hecho de reconocer su papel al lado de otros profesionales. Con relación a



Figura antropomorfa zenú (200 a.C. a 1600 d.C.) procedente de Betancí, Córdoba. C12860.

La cabeza pertenecía a otro objeto y había sido agregada por una intervención anterior a su ingreso al Museo. Se reforzó, consolidó e integró el objeto original.



esto, se plantea la construcción de un nuevo objetivo que asume integralmente el estudio de los bienes arqueológicos y la conservación como una disciplina que es capaz de plantear sus propias directrices teóricas y metodológicas frente a los problemas del patrimonio arqueológico. Podría abordarse la conservación como una conciencia, un conocimiento que debe manejarse dentro de las actividades de la investigación arqueológica (con todos los involucrados) y que el conservador, como profesional en la disciplina puede articular para que el resultado sea eficaz. En otras palabras, para que el objeto arqueológico junto con el dato trasciendan (García, 1999).

Los conservadores deben involucrarse más en las problemáticas del patrimonio cultural, es su campo de juego. En lo que preocupa aquí, el desarrollo de una teoría que tenga en cuenta la historia de la práctica en Colombia, sus relaciones con la evolución de la arqueología, los retos frente a las legislaciones y al cambiante sistema que se crea entre la sociedad y su apropiación con el patrimonio arqueológico. Debe existir una constante revisión y evaluación de los desarrollos investigativos, plantear los temas y los problemas que deben ser resueltos, proyectar su propia labor. En esa medida, la especialización es necesaria. Abarcar globalmente las preguntas que se plantean, pues los actuales medios de comunicación permiten reconocer rápidamente los avances en cualquier rincón del planeta. Se deben crear lazos de cooperación profesional, espacios de debate y, en gran medida, es necesario producir reflexiones escritas como base para una rápida divulgación y discusión de las ideas.

Los museos, como espacios de exaltación del patrimonio cultural material, deben reconocer el sinnúmero de información que poseen, la variedad de miradas a las que se expone esa información y no deben impedir nunca que los objetos trunquen esa posibilidad. Con un buen manejo de las políticas de conservación de las colecciones, un trabajo analítico de la restauración y del conocimiento o uso que tengan de los objetos los especialistas o visitantes de cada museo, será posible garantizar la preservación y aprovechamiento del patrimonio cultural. De aquí en adelante el Museo del Oro, con la

apertura de las nuevas instalaciones, debe continuar su apertura a las nuevas responsabilidades y posibilidades frente a la conservación del patrimonio que resguarda.

Tabla 1. Investigaciones recientes realizadas en Colombia relacionadas con el campo de la conservación arqueológica*.

Título	Autores	Año
Conservación del material óseo del patrimonio arqueológico	Marcela I. Rodríguez Vera	1996
Elaboración teórica en torno a la restauración de textiles precolombinos	Consuelo C. Millán	1997
Integración de faltantes en discos giratorios Nariño	Pablo F. Obando Arango	1999
Estudio de materiales, técnica de elaboración y estado de conservación de las esculturas policromadas del Purutal, San Agustín, Huila	María Paula Álvarez Echeverri	1999
Estudio de la técnica de manufactura de cerámica Guayupe	Johana Moreno Romero	1999
Estudio de la cerámica producida en la primera Fábrica de Loza Fina en Santafé de Bogotá	María C. Lamo Mejía	2000
Caracterización de deterioros en los objetos arqueológicos de madera en las colecciones del Museo del Oro y del Museo Nacional de Colombia en Bogotá	Ana C. Becerra y Adriana M. Parra Peña	2000
Técnica de la elaboración de las pictografías ubicadas en el área del curso del río Farfacá, Tunja, Boyacá	Catalina Bateman Varga y Andrea P. Martínez Moreno	2001
Deterioros y reparaciones tempranas en la cerámica precolombina colombiana	Lina M. García Lozan y Mario A. Rodríguez Larrota	2001
Metodología de diagnóstico e identificación de restos óseos humanos arqueológicos	María Asunción Estela y Catalina Hernández	2003
Propuesta de manejo integral para las momias del Museo Arqueológico de Sogamoso	Catalina Azuero Bautista	2003
Diagnóstico del Hipogeo S12 del Parque Arqueológico de Tierradentro, como una propuesta para la documentación y el diagnóstico de los hipogeos de Tierradentro	Norma Juliana Jiménez	2003
Acercamiento al estudio de las huellas de uso en cerámica prehispánica arqueológica	Andrea Strauch González y Alberto Restrepo Giudice	2003
Métodos de desinfección para material cerámico arqueológico	Mariana Carulla Arreaza	2004
Evaluación de adhesivos para la unión de fragmentos cerámicos	Juana Segura Escobar	2004
Reconocimiento de valores en el Parque Arqueológico de Monquirá –El Infiernito– Villa de Leiva, Boyacá, Colombia, como una herramienta de conservación	Adriana Páez Cure	2004

* Las investigaciones referenciadas en la Tabla 1 se remiten exclusivamente a trabajos de tesis presentados en la facultad de Restauración de Bienes Muebles de la Universidad Externado de Colombia.

Agradecimientos

Agradezco los comentarios y la discusión que me brindaron los siguientes colegas: Juanita Sáenz Obregón y Pablo Obando, restauradores en el Museo del Oro. Fernando S. Barandica, Catalina Bateman, David Cohen, Mónica Clavijo, Andrea Martínez y Adriana Páez, restauradores de Bienes Culturales Muebles. Jimena Lobo-Guerrero, arqueóloga en el Museo del Oro.

Bibliografía

AVRAMI, Erica. 2000. “Values and Heritage Conservation”. En: *The Getty Conservation Institute Newsletter* 15(2): 19-21. Los Ángeles: The Getty Conservation Institute.

AVRAMI, Erica; Randall MASON y Marta de la TORRE. 2000. “Report on research”. En: *Values and Heritage Conservation*. Los Ángeles: The Getty Conservation Institute.

BECERRA, Carolina; Catalina HERNÁNDEZ; Juan Nicolás SÁNCHEZ; Luz Estela VILLALBA; Andrés PATIÑO y Javier URIBE. 2004. *Proyecto integral de conservación de la colección de momias del Museo del Oro*. Documento inédito. Bogotá: FIAN.

BRANDI, Cesare. [1963] 1999. *Teoría de la restauración*. Madrid: Alianza Forma.

GARCÍA VIERNA, Valeria A. 1999. “¿Pegar lo roto, consolidar lo frágil y dar unidad formal?”. *Revista Filigrana* 1: 18-22. Bogotá: Facultad de Restauración de Bienes Muebles, Universidad Externado de Colombia.

GARCÍA VIERNA, Valeria A. y Renata SCHNEIDER GLANTZ. 1996. *El proceso de rescate, conservación, restauración y análisis como una fuente primaria de investigación antropológica: El caso de la Tumba I de la Estructura XV de Calakmul, Campeche*. México: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología “Manuel del Castillo Negrete”. Tesis inédita.

GÓMEZ del CORRAL, Luz Alba; Juanita SÁENZ OBREGÓN y Francisco VEGA BARRANTES. 2004. La gestión de las colecciones, un trabajo interdisciplinario: Su organización, traslado y almacenamiento. *Boletín Museo del Oro*, N.º 52. Bogotá: Banco de la República.

ICOM, INTERNATIONAL COUNCIL OF MUSEUMS. 1984. *Comité de Conservación. El Conservador-Restaurador: Una definición de la profesión*. Copenhague.

ICOMOS. 1999. “Carta de Burra 1979; carta del ICOMOS Australia para sitios de significación cultural”. En: *International Charters for Conservation and Restoration*. Michael Petzet (Introducción). Serie Monuments and Sites I. http://www.international.icomos.org/burra1999_spa.pdf

ICOMOS / ICAHM. (International Council of Monuments and Sites / International Committee on Archaeological Heritage Management). 1990. *Carta para la protección y la gestión del patrimonio arqueológico*. http://www.icomos.org/docs/archaeology_es.html

LANGEBAEK, Carl. 2004. *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*. Bogotá: COLCIENCIAS.

LLERAS, Roberto. 2004. La creación del guión científico de la remodelación del Museo del Oro. *Boletín Museo del Oro*, N.º 52. Bogotá: Banco de la República.

LLERAS, Roberto y Mario RODRÍGUEZ. 2002. “Diálogo entre la arqueología y la restauración”. *Revista Filigrana* 3: 21-29. Bogotá: Facultad de Restauración de Bienes Muebles, Universidad Externado de Colombia.

MILLER, Daniel. 1994. “Artefacts and the meaning of things”. En: Tim INGOLD (Ed.), *Companion Encyclopedia of Anthropology*. Londres: Routledge. pp. 396-419.

OBANDO, Pablo. 2004. Una nueva tecnología de montaje de colecciones: Soportes de acero para objetos arqueológicos. *Boletín Museo del Oro*, N.º 52. Bogotá: Banco de la República.

SÁNCHEZ CABRA, Efraín. 2003. El Museo del Oro. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, N.º 64: 2-48. Bogotá: Banco de la República.

SCHIFFER, Michael. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. Salt Lake City: University of Utah.

SCR, SOCIEDAD COLOMBIANA DE RESTAURADORES DE BIENES MUEBLES. 1999. *Código de ética del restaurador*. Bogotá: Archivo General de la Nación.

SIERRA LEÓN, Yolanda. 2002. “Restauración, instrumento para construir nación”. *Revista Filigrana* 3: 21-29. Bogotá: Facultad de Restauración de Bienes Muebles, Universidad Externado de Colombia.

SINNING TÉLLEZ, Luz Guillermina. 1999. “La valoración del patrimonio cultural material: una mirada desde la contemporaneidad”. *Revista Filigrana* 1: 4-10. Bogotá: Facultad de Restauración de Bienes Muebles, Universidad Externado de Colombia.

UNESCO. 1972. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. París: Conferencia General, 17 de octubre al 21 de noviembre. http://whc.unesco.org/world_es.htm#debut

Cómo citar este artículo

RODRÍGUEZ, Mario Andrés. 2006. “Conservación y restauración de material arqueológico: Una mirada desde la experiencia en el Museo del Oro”. *Boletín Museo del Oro*, 54. Bogotá: Banco de la República. Obtenido de la red mundial el (fecha cambiada por el usuario según el día en que consultó el archivo). <http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin>